

Ved Moret arrodillado,  
estónico y compungido.  
¿Sabe cuál fué su pecado?  
¿Ignora por qué ha caído?

## MADRILEÑERÍAS

El Carnaval de Madrid, pese al respetable criterio del ilustré Dicenta, nunca merecerá los honores del comentario, como no sea para juzgarlo muy malamente. Si anodinas son las Carnestolendas barcelonesas, insípidas y abrumadoras serán siempre las de Madrid.

Es inútil que los Ayuntamientos gasten dinero para favorecer esta clase de festejos populares. Todo el oro de California no contribuiría al mayor esplendor de unas fiestas de Carnaval en Barcelona ó en Madrid.

Los Carnavales de Niza han alcanzado fama mundial, no por el dinero que gasta el Concejo de aquella preciosa y privilegiada villa, sino por la animación que les prestan los forasteros de

buen humor de la sociedad cosmopolita que pasa los inviernos en la *Côte Azur*.

Para organizar diversiones hace falta dinero y además gente que sepa divertirse y que tenga dinero también.

Los españoles carecemos de estas dos últimas cualidades, aun cuando la leyenda se empeñe en sostener lo contrario. Somos un pueblo triste; no hay más que vernos las caras.

Colocaos á la puerta del ministerio de la Gobernación y contemplad durante un rato á los transeúntes que desfilan por la Puerta del Sol, ó haced idéntica operación desde cualquier café de la Rambla de Barcelona, y juzgaréis la razón que abona mi argumento.

Somos fúnebres, nuestros cantos más alegres tienen reminiscencias de *gori-gori*, y cuando asistimos á una juerga y bebemos un par de copas adoptamos los mismos gestos y actitudes que debían adoptar nuestros bisabuelos para presenciar los autos de fe.

El francés cuando está borracho canta que se las pela, ríe á carcajadas y baila como una peonza; el inglés chilla, alborota, se da de trompis y luce habilladas propias de la pista de un circo; el lusitano charla por los codos y se vuelve valiente y retador; al español, es sabido, al segundo vaso la mica llorona.

Los más bromistas de España dicen que son los andaluces. Quien conozca sus costumbres sabrá lo difícil que resulta distinguir entre una boda y un velatorio en los pueblos de Andalucía.

Cuanto cantan parece que lloran y los temas de las canciones no pueden ser más desconsoladores. La novia que se perdió, la suegra que tortura, la *maresita* que se está muriendo, el cementerio, la tumba y el garrote vil.

Entre los muchos embustes que pasa por verdades en este mundo figura el de que los españoles somos gente regocijada. Acaso lo fuimos en otros tiempos, de los que ya no resta ni recuerdo ni memoria; pero ahora... á lo sumo podemos aspirar á que los de fuera se regocijen á costa nuestra, porque hay gentes de gustos muy perversos.



—Chica, todo en ti me gusta,  
pero el pecado me asusta.

—Después del Memento... polvo  
tendrás el Ego te absolvo.



Voluntarios catalanes de la guerra de Africa que asistieron al acto celebrado en la Plaza de Armas del Parque en honor de la bandera del batallón de Alba de Tormes, á la sombra de la cual recibieron aquellos valientes su bautismo de sangre en la batalla de Tetuán, librada el 4 de Febrero de 1860.

Me contaban, á propósito de nuestro carácter fúnebre, una curiosa anécdota que acaso conozca alguno de mis lectores, porque se trata de un hecho que ocurrió en Barcelona no hace mucho tiempo.

Llegó un inglés multimillonario que no había viajado nunca por España y que, como todo buen británico, el hombre tenía el deseo de presenciar una juerga á la española.

Se puso al habla con alguna de las personas á las que venía recomendado y á todo coste en el mismo hotel donde se hospedaba se organizó la fiesta.

Contrataron al tocador de guitarra de un bolegón del Paralelo, buscaron á tres ó cuatro mujeres andaluzas y se invitó á una docena de personas que pasan por amigos de la jara á. Dos diputados de la Liga, tres ó cuatro concejales, un magistrado, un par de periodistas del género trascendental, un autor dramático y un fabricante de tejidos.

Todos pasan por gente de la broma—como dicen por ahí—; pero consideren ustedes lo que se puede esperar de semejante personal.

El inglés no escatimó nada y costó la juerga cerca de mil duros.

Hay que hacerse cargo del líquido que esta cantidad representa para comprender el grado de inspiración á que pudieron llegar aquellos distinguidos y respetables bromistas.

Se cantó, se balló, pusieron todos á contribuir las piernas y el ingenio, y cuando les rindió

el cansancio al cabo de varias horas y era preciso iniciar el desfile, el inglés, que sentado en un sillón había permanecido silencioso durante buena parte de la velada, les dió las gracias á todos de una manera efusiva.

—Nosotros á usted, que ha convidado—contestaron los juerguistas.

El inglés protestó:

—¡Oh, no! Yo ser el único de aquí que hoy se ha divertido. Ustedes yo bien ver que no se divierten; pero yo divertirme mucho viéndoles...

Y no hubo quien le apesase.

—A mí hacerme mucha gracia todos ustedes. Yo ser el único que hoy se ha divertido.

Y al darles la mano uno por uno fué diciéndoles:

—Yo desear regresen pronto hijos valientes tienen ustedes en la guerra.

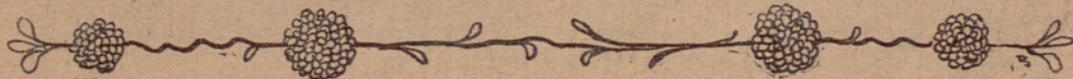
El buen inglés creía de buena fe que todos aquellos señores tenían por lo menos un hijo ó dos en la campaña de Melilla.

¡Si no es posible! Un pueblo que come garbanzos, que desciende de diez generaciones que se han nutrido con garbanzos, no puede ser alegre, como no podrá borrar fácilmente de su fisonomía el sello melancólico que nos grabaron á fuego los corchetes y los familiares de Felipe II.

Que, según cuen a Menéndez Pelayo, fué también un gran aficionado del canto andaluz, comendó de nuestros regocijos funerarios

Madrid-Febrero.

TRIBOULET.





Momento en que el representante de los voluntarios catalanes de la guerra de Africa entregó al teniente coronel de Alba de Tormes la corbata de honor con destino á la bandera de dicho batallón.

## EL DE LOS TRISTES DESTINOS

Por lo pródigo y fecundo  
en lo de hacer desatinos  
llaman á don Segismundo  
*el de los tristes destinos*,  
y en esto no hay quien le iguale,  
pues, por su suerte traidora,  
el buen presidente sale  
á desatino por hora.

Apenas llegó al Poder  
por maléfico camino,  
ya se creyó en el deber  
de hacer algún desatino,  
y se *abrochó* la cartera  
que hoy le da la desazón  
y que el joven Alba espera  
para saciar su ambición.

La trama que había urdido  
á sus pies se desmorona,  
porque esta vez le ha salido  
la criada respondona.  
¡Qué empeñadas discusiones!  
¡Qué apuros! ¡Qué gran aprieto!

¡Por un lado, Romanones!  
¡Por el otro, García Prieto!  
Alba, que el instante acecha  
de jurar, y me lo explico,  
porque, con razón, sospecha  
que le van á dar un mico.

Montero, que le alza el puño  
y jura por el Eterno  
que no se vuelve al terruño  
sin ver ministro á otro yerno,  
y hasta el general Canario,  
amable siempre y tranquilo,  
proyecta algo extraordinario  
que á todos nos tiene en vilo.

Y, en fin, también Canalejas  
ha resuelto refrescar  
sus aspiraciones viejas  
porque quiere gobernar,  
y como Maura le apoya  
con intención nada buena  
¡va á haber aquí la de Troya  
en la que él hará de Elena!

En público y en secreto  
ya por muerto se le tiene,  
porque además el decreto  
de disolución no viene,  
y como éste no se alcance  
para acabar con la farsa  
van á verse en un mal trance  
Alba, Moret y comparsa.

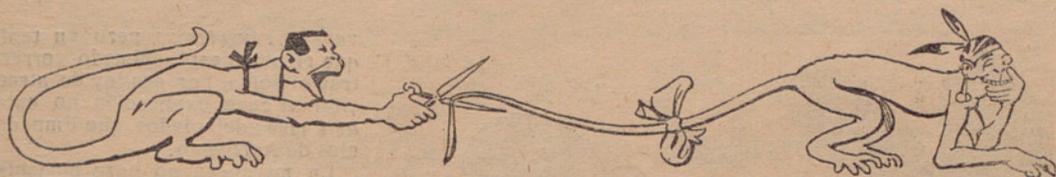
Por eso y por lo fecundo  
que es haciendo desatinos  
¡llaman á don Segismundo  
*el de los tristes destinos!*

MANUEL SORIANO.

NOTA DE LA REDACCIÓN:

Se hizo esta composición  
poco antes de la caída,  
y así, lector de mi vida,  
huelga toda explicación.





## DESPUÉS DEL CARNAVAL

Si no sintetizan la vida humana, por lo menos la vida católica sí que la sintetizan aquellos versos de Campoamor que la suponen reducida á pecar, hacer penitencia y luego vuelta á empezar, apoderándose del alma consecutivamente el demonio, que la solicita con goces carnales, y el ángel, que la invita á la mortificación y á un arrepentimiento que tiene la ventaja de ser poco duradero, bien que su duración sea la necesaria para que la Iglesia realice ampliamente sus santos y piadosos fines.

Pasa el Carnaval y Venus y Baco huyen, como los demás dioses del pecado, después de haber derramado algunas horas de dicha sobre la Humanidad dolorida, y abre sus puertas el templo para recordar al pecador que ha de morir y que después de la muerte es lo más probable que se condene por haber seguido los impulsos de la carne, como si él tuviera la culpa de que el cuerpo hubiese nacido con mayor inclinación al goce que al sufrimiento. Afortunadamente todo tiene arreglo en este mundo y más fácil que ninguna otra cosa las cuentas pendientes con el otro.

Estas y otras muchas reflexiones parecidas hicieron que la joven marquesa de Aguascalientes decidiera divertirse cuanto le fuera posible en los días de Carnaval, destinando el miércoles de ceniza al arrepentimiento y á la penitencia. *Om-*

*nia res tempus habet*, se dijo, y cumplió sus propósitos con toda la exactitud que le fué posible.

Acompañada por su doncella, recorrió los más animados bailes de la capital, tan ansiosa de aventuras como el estudiante más enamorado y atrevido.

Recibir y dar la dicha, aunque sea la dicha momentánea de una noche de Carnaval, es vivir algunas horas y la marquesa estaba ansiosa de vivir.

Nada de bailes de etiqueta y nada de salones donde las conveniencias sociales quitan las ganas de divertirse; el salón popular, el baile en el que por una módica cantidad cualquier ciudadano adquiere el derecho de entrada, donde se bailan habaneras muy agarradas y polkas íntimas, de una intimidad paradisíaca.

El marqués estaba de viaje; él no pensaba más que en sus negocios y en la política, que era la varita de virtudes de que se servía para llevarlos á feliz término; ella se aburría, en cambio y, aconsejada y dirigida por su doncella, gran maestra en tales asuntos, se divirtió en aquellas tres noches más de lo que se había divertido en su vida.

Pero ¡qué cúmulo de pecados, Dios santo! Era preciso ponerse en paz con Dios y hasta hacer penitencia; arrepentida no lo estaba mucho;



Banquete con que se obsequió á los concurrentes al acto de la reapertura del restaurant Miramar.



Avispero liberal.

pero es lo que faltaba para el Carnaval del año siguiente había tiempo para arrepentirse y hasta para intercalar algún otro motivo de arrepentimiento.

\*\*

Se había recogido á las cuatro de la mañana y con la cabeza no muy segura se metió en la cama y se quedó profundamente dormido. Despertóse á las nueve de la mañana con terribles ganas de volver a dormirse, pero no lo hizo; había que ir á la iglesia, oír el sermón y sufrir la imposición de la ceniza, oyendo aquella frase más propia para despertar intenciones de gozar de la vida que para hacer propósitos de la enmienda, pues lo mismo se le puede poner de comentario una sentencia del más exigente padre de la iglesia, que una máxima del más epicúreo de los mortales: *Pulvis est et in pul-*

*verem reverteris;* pero en tanto que el polvo esté animado correrá tras el polvo, por esa ley de atracción en cuya explicación no estamos más adelantados que Empédocles de Agrigento.

La marquesa no puso comentario alguno á la frase latina y aun es dudoso que la oyera, pensando en ordenar y dar forma á la narración de sus pecados, que pensaba hacer clara, precisa y detallada á los pies del sacerdote.

\*\*

El cura oía todos aquellos detalles, sintiendo que el polvo se rebela cuando se halla convertido en carne y sangre y que el polvo de que estaba formado el cuerpo de la marquesa era capaz de soliviantar y conmover á un santo de piedra.

Había momentos en que gozaba oyendo la narración pintoresca y animada de la pecadora y había instantes en que sentía intenciones de levantarse, dejando la confesión en el mismo punto en que se encontraba; pero pensó en el escándalo, en que era muy guapa la pecadora, en que refería sus pecados con mucha gracia y en muchas cosas que le hicieron llegar al fin del dulcísimo martirio.

\*

—¿Estás arrepentida?—preguntó el cura con la voz un tanto trémula.

—¡Sí que lo estoy!—afirmó con resolución la penitente.

—¿Volverías á pecar ahora mismo?

—¡No! ¡Oh, seguramente que no!

—¿Obrarás durante el Carnaval del año que viene como lo has hecho en este?

La penitente bajó la cabeza, se puso colorada y contestó con voz que apenas se percibía:

—No sé, padre. ¡Falta tanto tiempo!

Entonces tué el cura quien bajó la cabeza murmurando:

—¡Todas son iguales! ¡Todas llaman arrepentimiento al hastío!

Y sin hacer nuevas reflexiones pronunció maquinalmente la fórmula de la absolución.

\*\*

La marquesa salió del templo con la conciencia completamente tranquila.

¡Sus pecados estaban perdonados!

¡A girar de nuevo en la rueda de la existencia mientras que el polvo humano sienta flotar sus moléculas en el hábito de la vida!

J. AMBROSIO PÉREZ.





## ¡ABAJO MORET, ABAJO!

Ha tiempo que la nación  
va de cada vez más mal:

¡Sí, señor! Y, en mi opinión,  
el partido liberal  
agrava la situación.

Ese Moret es nefasto  
como el cometa de Halley  
y su Gobierno .. un emplasto,  
un nexo entre Roque y rey,  
puesto en sitio... poco casto.  
Desde que es Poder ¿qué ha he-

[cho?

¡Nada, andarse entre dos lúres!  
¡Trabajar en su provecho,  
condecorando algún pecho...  
agradecido, con cruces!

Y sin ser obra de él,  
sino de nuestros valientes,  
la paz del Rif, el laurel  
de Africa... ¡vale á sus gentes  
recompensas á granel!

Es como el ramo de olivo  
tras el diluvio... de estrellas.  
Y ¿sabéis por qué motivo.  
calla el pueblo sus querellas?  
¡Porque está enterrado vivo!

¡Sí, señor, por eso calla,  
concentrando odios profundos,  
librando sorda batalla...  
mientras que Moret se halla  
en el mejor de los mundos!

¿Que es lo positivo y cierto  
que al gobernar la falúa,  
del Poder llevó á buen puerto?  
¿Esas escuelas que ha abierto?  
Las ha abierto .. ¡con ganzúa!

¿Para eso empuñó las riendas...  
del borrico del país,  
que lo soporta á sabiendas  
y se duerme en sus viviendas,  
como entre flores... de lis?

¡A! ¡Cuánto ha degenerado  
desde el día luctuoso  
en que el nunca bien llorado  
Maura del Poder fué echado...  
igual que un perro sarnoso!

Ya las cárceles no están  
de obreros tan atestadas,  
y pues las fábricas van,  
libres todos y con pan,  
¿quién volverá á las andadas?

¡No, no es dable resistir,  
no es posible entretener,  
no es humano consentir  
á tal hombre en el Poder  
hay que hacerle dimitir!

Caiga pronto ese espantajo  
que á España no hace favor  
y, desde el Ebro hasta el Tajo,  
óigase un solo clamor:  
¡Abajo Moret, abajo!  
¡Abajo el hombre funesto,

más que el citado cometa,  
y venga Maura en su puesto!

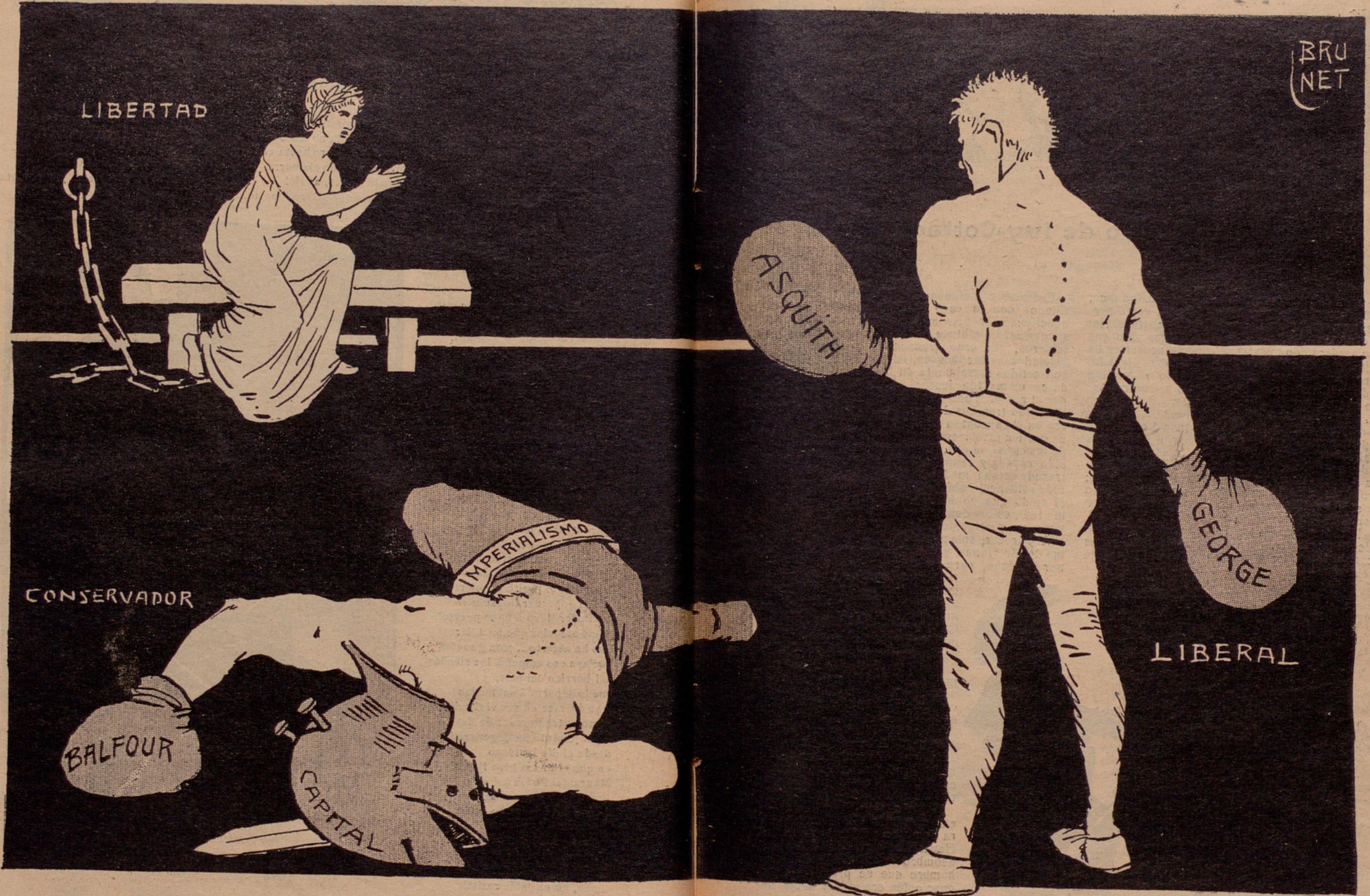
¿Que quién dice todo esto?  
Pues... un maurista, ¡un profeta!

CARLOS C. CATALA.

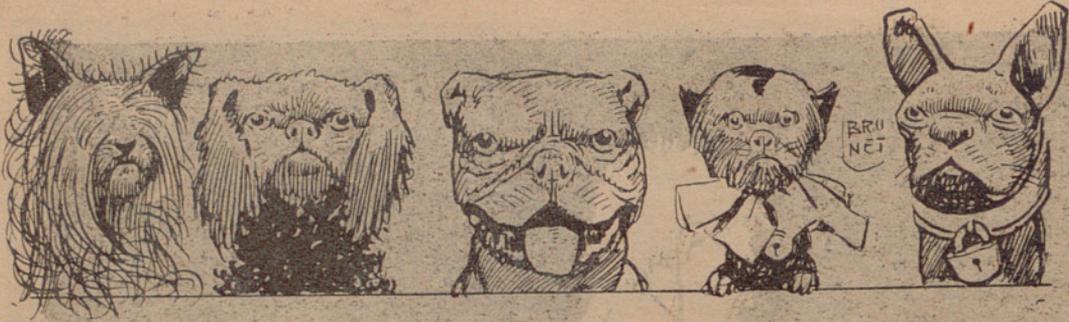


### EL IDEAL.

—Si yo fuera obispo esos dos muchachos me servirían de  
fámulos... y todo estaba arreglado.



LA LUCHA INGLESA



## El misterio de Ivy-Cottage

(Continuación)

—Si el caballero va a venir y, como usted dice, puede hacer algo para encontrarles, voy a perseguirles, ya lo creo, cueste lo que costare. Hablé con el vigilante de la parada y me dijo que si yo supiera dónde estaban podría acusarles de perjuicio intencional o someterles al Jurado. Claro que sé que podría hacer eso si supiera dónde andan; pero ¿cómo he de encontrarles? Dijo que se llamaba Mr. Jones; pero dígame, señor, ¿cuántos Jones hay en Londres?

No se me ocurrió respuesta alguna a semejante pregunta; pero procuré consolar a la señora Lamb lo mejor que pude. Continuó ella expresándose respecto de la muerte de Kingscote poco más o menos como lo había hecho su hermana; pero como la destrucción de los tableros era lo que más se fijó en su mente, le prestó mayor atención.

—Parece—dijo—que alguien tuviera un resentimiento mortal contra el pobre joven y en una noche destrozara sus pinturas y a la siguiente le asesinara.

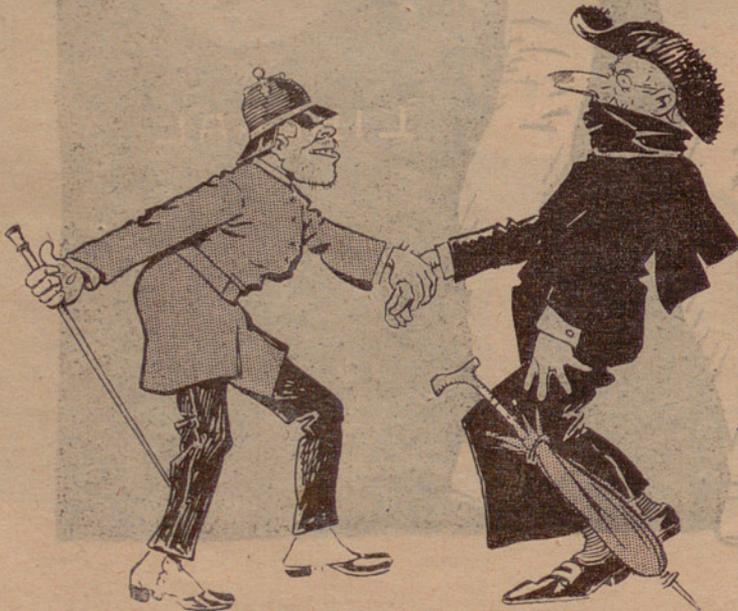
Examiné con alguna atención los tableros astillados con la vaga idea de deducir algo de aquel examen; pero no pude sacar ninguna consecuencia. La pintura había sido raspada y los tableros, que eran gruesos en el centro, pero biselados en los bordes, habían sido sacados y convertidos literalmente en leña menuda, colocada en un montón junto a la chimenea y dispersa por el suelo. Todos los tableros del cuarto habían sido tratados de igual modo y el resultado era un gran montón de astillas, que nada ofrecían de particular, excepto que tenían pintura en una de las caras, la que, como pude observar, había sido rayada y raspada en muchas partes. Una frazada estaba medio tendida en el suelo y con toda evidencia había sido usada para amortiguar el ruido que se hiciera al astillar. Lo único que me fué posible deducir de todo eso fué el daño perverso y estúpido.

Al parecer, solamente Sarah había visto al primo de Mr. Jones, y ella fué quien le hizo entrar por la noche; pero se encontraba embozado de tal manera, que no pudo distinguir sus facciones, y así jamás podría identificarlo. Pero, por lo que se refiere al otro, la señora Lamb estaba dispuesta a jurar que era él, si lo encontraba en cualquier parte.

Hewit tardó en llegar, y ya se presentaban síntomas de que se aproximaba la hora de comer cuando un fuerte campanillazo anunció su llegada.

—Tuve que esperar respuesta a un telegrama—dijo como para excusarse—; pero, de cualquier modo, tengo los informes que necesitaba. ¿Y éstos son los misteriosos tableros?

Hubiera sido divertido conocer la opinión íntima de la señora Lamb en presencia de lo que Hewit hacía. Observaba con asombro la extravagancia de un hombre que se proponía averiguar quién era el que había andado astillando tablas por el procedimiento de levantar cada palo y mirarlo. Al fin, reunió un puñado de ellos y me lo pasó, diciendo:



—¿Quién es ese personaje?  
—Preguntádselo a su traje.

—Junte éstos, Brett, en la mesa, y vea qué encuentra con ellos.

Co'qué las piezas con la cara pintada hacia arriba y, juntándolas, formé un tablero completo, adaptando el dibujo pintado.

—Es un tablero completo—dije.

—Bueno. Ahora mire con atención cada palo y dígame si observa algo particular en ellos, cualquier cosa en que se diferencien de los demás.

—Dos palos inmediatos—dije—tienen cada uno una pequeña cavidad semicircular, rellena con algo que parece masilla. Adaptados, representarían un pequeño agujero circular, quizá el agujero de un nudo como de media pulgada de diámetro, relleno de masilla ó lo que sea.

—¿Agujero de nudo?—preguntó Hewitt con un tono particular.

—Bueno, no; no es agujero de nudo, es claro, porque ese iría al través, y este no va así. Probablemente tiene menos de media pulgada de profundidad desde la superficie del frente.

—¿Nada más? Fíjese en el aspecto del con unto de la madera misma. El color, por ejemplo.

—Sin duda es más oscura que el resto.

—Así es.—Tomó las dos piezas que tenían el agujero enmasillado, echó las otras en el montón y se dirigió á la patrona—. Mr. Harvey Chalií, que ocupó este cuarto antes que Mr. Kingscote y que fué preso por falsificación, ¿era el mismo Mr. Harvey Chalií á quien, algunos meses antes y en una escalera le habían robado unos diamantes?

—Sí, señor—repuso la señora Lamb con atolondramiento—. Seguramente era el mismo, en las escaleras de su misma oficina, cloroformizado.

—Precisamente; y cuando se lo llevaron por la



EL DE LOS YERNOS

El huir es inoportuno cuando ya ha metido uno.



Preludiando las salmodias de cuaresma.

falsificación, Mr. Kingscote se mudó á su cuarto; ¿no?

—Sí, y me quedé muy contenta. Ya de por sí era bastante traer la deshonra á la casa sin contar con el trabajo de procurar que otros tomaran en alquiler su mismo cuarto y yo pensé...

—Sí, sí; ¡muy rudo, muy rudo!—Interrumpió Hewitt con alguna impaciencia—. Al individuo que tomó el aposento el lunes ¿le había visto usted antes?

—No, señor.

—Entonces, ¿se le parece esto?—Hewitt le puso delante una fotografía.

—¿Cómo, cómo! ¡Sí, es el mismo!

Hewitt volvió á guardar la fotografía en el bolsillo del pecho y con un «¡hem!» de satisfacción tomó el sombrero.

—Creo que pronto vamos á encontrar á ese joven, señora Lamb. No es un caballero muy respetable y quizá, á pesar de todo, sea un bien para usted el haberse librado de él. Vamos, Brett—agregó—; al fin, el día no se ha desperdiciado.

Nos dirigimos á la oficina telegráfica más próxima. Al andar, le dije:

—Ese agujero enmasillado del pedazo de tablero parece que le ha llamado la atención. ¿Es algún eslabón importante?

—Sí, no hay duda—repuso Hewitt—, lo es. Pero los demás pedazos también son importantes.

Miró burlonamente mi cara asombrada y se echó á reír.

—Vamos—dijo—, no le tendré intrigado por más tiempo. Aquí está el correo. Enviaré mi telegrama y luego iremos á comer con Luzzatti. Está bien reputado entre los actores, periodistas y otros que conocen la ciudad.



El es un oso, ella es bella  
¿quién merece compañía  
él ó ella?

Para estar más tranquilos nos fuimos arriba y tomamos una mesa que estaba en un rincón, detrás de la puerta. Pedimos la comida y Hewitt comenzó así:

—Empiece ahora por decirme cuál es su conclusión en el asunto del asesinato de Ivy Cottage.

—¿La mía? No he llegado á ninguna. Lamento ser tan obtuso; pero no he llegado á ninguna.

—Bueno; voy á darle un punto de partida. Aquí está la relación del diario (sacrilegamente arrancado de mi cartera de apuntes en beneficio suyo) del robo perpetrado en Harvey Challitt, pocos meses antes de la falsificación. Léala.

—¡Oh! Recuerdo muy bien los incidentes. El bajaba por las escaleras llevando dos paquetes de diamantes pertenecientes á la casa en que estaba, á otra oficina del piso bajo, ocupada por otros negociantes de diamantes. Era un momento de calma en el día, y, cuando iba por la mitad del camino, se apoderaron de él en un descanso oscuro de la escalera, lo insensibilizaron con cloroformo y le robaron los diamantes, cuyo valor total era de cinco á seis mil libras esterlinas,

y piedras de valor de una s treinta libras. Quedó inconsciente en el descanso, hasta que uno de los socios, notando que hacía mucho que había salido, lo buscó y lo encontró.

Creo que eso es todo,

—Sí, eso es todo. Y bien, ¿qué deduce usted?

—Temo no poder apreciar la conexión que eso pueda tener con el caso actual.

—Bien; entonces, le daré otro dato. El telegrama que acabo de enviar suministra informes á la policía de tal naturaleza que, á consecuencia de ellos, probablemente serán detenidos Harvey Challitt y su cómplice Henry G Hard (a) Jones, por el asesinato de Gavín Kingscote. ¿Qué le parece?

—¡Challitt! Pero, ¡sí ya está preso!

—Ta, ta; fíjese bien. Su condena era de cinco años, y eso por ser primer delito, porque la falsificación era de una especie en extremo peligrosa. Usted hace unos tres años me dijo que había sido preso un año antes. Esto suma cuatro años á lo menos. Buena conducta en la prisión reduce á ese tiempo ó algo menos una condena por cinco años, y, para hablar claro, hace algo más de una semana que Challitt salió de la prisión.

—Aún no sé ver á dónde se dirigen sus suposiciones.

—¿De quién es esa historia del robo de los diamantes á Harvey Challitt?

—La suya.

—Exactamente. La suya. Su conducta ulterior le da el carácter de una persona cuyas historias deban aceptarse sin dudas ni preguntas?

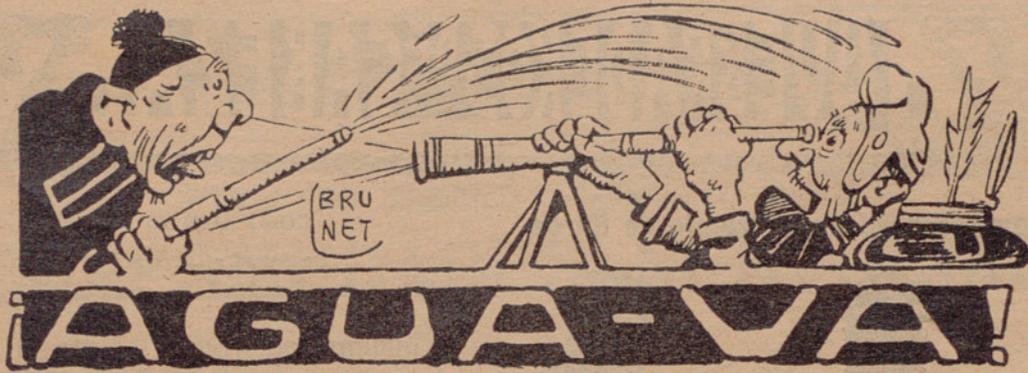
—¡Hombre, no! Creo ver, pero no veo. ¿Usted quiere dar á entender que los robó él mismo? Tengo ahora una percepción turbia de su designio, mas no puedo precisarla aún. El asunto es muy complicado.

—Es un tanto complicado para un primer esfuerzo, lo admito, así es que le diré que la historia es la siguiente: Harvey Challitt es un joven artemero y decidí realizar un robo de diamantes á sus patronos. Busca primero un escondijo en cualquier parte, cerca de la escalera de su oficina, y cuando se presenta la oportunidad escondo de las piedras, derrama su cloroformo, produce el olor, probablemente absorbe un poco, y cae en la escalera, y todo queda concluido. Lo llevan á la oficina, los diamantes han desaparecido. Refiere el ataque de que ha sido víctima en la escalera, como lo hemos oído, y se le cree. En una oportunidad conveniente, saca el robo del escondijo y lo lleva á su casa. ¿Qué es o que va á hacer con esos diamantes? Todavía no los puede vender, porque el robo es público y reciente y todos los compradores de joyas le conocen

ARTURO MORRISON.

(Continuará.)





¡Ossorio libelista!  
 ¡A lo que ha venido á parar el soberbio y mayestático ex Poncio de Barcelona!...  
 Quiso el hombre justificar su fracaso—que no tiene justificación posible—y apeló al libelo. Pero, desgraciadamente para él, las gentes le conocen y el que por casualidad se hace con uno de sus libelos de repugnante y amazotada prosa se apresura á utilizarlo en algo nada limpio, no bien oliente y poco satisfactorio para el inflado ex tiranuelo.

¡Quien mal anda mal acaba!  
 Por ganar una cartera que Maura le prometía el zarandeado Ossorio, cuya ambición desmedida corre parejas con su personalidad ridícula, cometió aquí, en Barcelona, un sin fin de tropelías. Pero ya estamos vengados, pues el que se prometía ocupar un ministerio ¡no pasó de libelista!



El Ayuntamiento de Ferrol, en su mayoría republicano, ha tomado el loable acuerdo de no conceder ninguna subvención para fiestas religiosas.

¡Ahí les duele á los neos!  
 Que después que nos insultan con sus groseros dictérios y procuran coartarnos libertades y derechos paguemos sus ceremonias es hacer papel de memos.

Menéndez Pelayo, á pesar de su reconocido talento y vastísima ilustración, se ha declarado neo de pies á cabeza.

Los clericales con este hecho creen haber conseguido un triunfo grande y están de gozo que no caben en su mugrienta piel.

Nosotros no encontramos en el caso nada de particular.

Se puede tener mucho talento y mucha ilustración y ser ferviente católico... si así conviene á nuestros intereses.

Además, en el caso de Menéndez Pelayo hay un pero.

Que éste, quizás por favor divino, es un continuo *iluminado*.

¡Y se hacen tantas cosas en un rato de *iluminación*!...

¡ No Menéndez, un patán cualquiera si se *ilumina* lo mismo se declara católico que budhista.  
 Es cuestión de que aprovechen la ocasión y se lo pidan.

¡Cuánto han gozado este Carnaval los ediles lerrouxistas!

Entre las pocas máscaras que han paseado nuestras calles figuraban la mayor parte de los concejales de Lerroux.

Mir y Miró disfrazado de "estrella", *su rabo*, ó sea de artista de café *concert*, formaba parte de un grupo de máscaras compuesto de Iglesias Ambrosio que vestía de gaitero gallego; Serraclara, que iba disfrazado de *zorro*; Morros, que estaba á sus anchas en un traje de payaso, y Santamaría, que con un disfraz de oso hacía piruetas y daba monumentales saltos.

También creímos *adivinar* al diputado provincial Pich en el zingaro que hacía bailar al oso.

¡Cuánto se divertieron los ediles!... ¡Y qué en carácter estaban!

Y á propósito de disfraces.

¿Qué suerte habrá cabido á aquel infeliz arlequín llamado Crespo que Lacierva envió á Barcelona disfrazado de gobernador?

¡Quién sabe! Privado del apoyo oficial y entregado á sus propios recursos intelectuales, tal vez se vea obligado á *tocar* un organillo de manubrio para atender á su subsistencia.

Compadezcámosle, por si es así, y dediquémosle un recuerdo con motivo del Carnaval.



El decreto autorizando la reapertura de las escuelas laicas ha sacado de quicio á los elementos clericales, que amenazan nada menos que con acudir á las barricadas.

¡Ay, qué miedo!

¿Al as barricadas ellos?  
 ¡Vaya cuánto disparate!  
 ¿No es sabido que no es gente que vaya á ninguna parte?

# QUEBRADEROS DE CABEZA

## Rompecabezas con premio de libros



Plegado el dibujo de cierto modo puede verse lo que pretendía introducir fraudulentamente ese vete, sorprendido por un avisado guarda de consumos.

### CUADRADO

De Luis Puig.

Dedicado a Dick Nevler y Nick Cartró.

```

* * * *
* * * *
* * * *
* * * *
* * * *

```

Sustitúyanse los signos por letras de modo que vertical y horizontalmente expresen: 1.ª línea, Príncipe árabe; 2.ª, Se oye; 3.ª, Diosa egipcia; 4.ª, Clase de género.

### QUEBRADERO MODERNISTA

De Nick Cartró.

Dedicado a Emilio Martí.

A. O.

Combinense estas vocales con tres consonantes de modo que formen un nombre de varón; por segunda vez, un apellido conocido; por tercera vez, una obra teatral; por cuarta vez, en el billar (plural); por quinta vez, un arma defensiva (plural); por sexta vez, prenda de religiosa (plural); por séptima vez, las partes de una obra dramática.

### COMPRIMIDO

De Salvador García.

Inmensidad Letra Nota

### PAJARITA NUMÉRICA

De N'c.-Cartró.

Dedicada a Luis Bosch.

1 2 3 4 5	=	Nombre de varón.
3 2 1 4	=	Fruta.
3 4 9	=	Adverbio.
1 8	=	Nota musical.
1 8 9	=	Animal.
3 4 5 6	=	Parte del cuerpo humano.
1 4 3 2 5	=	Nombre de varón.
1 2 3 4 5 6	=	Natural de una parte del
1 8 3 4 1 4 9	=	Tiempo de verbo. [globo.
4 3 4 1 8 3 2 9	=	Tiempo de verbo.
1 2 3 4 5 6 7 8 9	=	Político español.
4 1 1 4 9 4 1 4 9	=	Tiempo de verbo.
6 1 4 1 8 3 6 9	=	Tiempo de verbo.
3 4 5 1 8 9 4	=	Población catalana.



(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 29 de Enero.)

### A LA CHARADA

Charada

### A LA COMBINACIÓN GEOGRÁFICA

Mad R id  
Mál A ga  
Moza M bique  
Zam O ra  
Cue N ca

Han remitido soluciones.—A la charada: María Balasch, Teresa Llopis, Pedro Ramoneda, Arturo Singla, José Huguet, Andrés Sulina y Juan Armenteras.

A la combinación geográfica: Teresa Bohigas, María Balasch, Arturo Singla, Juan Armenteras, Ignacio Peramón, Jacinto Lloveras y Tomás Andreu.

— ◀ **ANUNCIOS** ▶ —

PIDASE PARA CURAR LAS  
**ENFERMEDADES NERVIOSAS**  
**ELIXIR**  
**POLIBROMURADO**  
**AMARGÓS**

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS  
 UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. **AMARGÓS**, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

**PRIMER PREMIO**

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la **Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias** y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor, **B. DOMENECH**, farmacéutico. — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Domenech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente Fosfo-Glico-Kola Domenech.

**JARABE VERDÚ** Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas piernas; garganta; Eczemas; Graños; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona

TUBERCULOSIS — ANEMIA — NEURASTENIA — CONVALECENCIAS —

**Histogénico "Puig Jofré"**

Potentísimo y eficaz. = Venta en farmacias.

AGENCIA  
 DE  
**POMPAS FÚNEBRES**

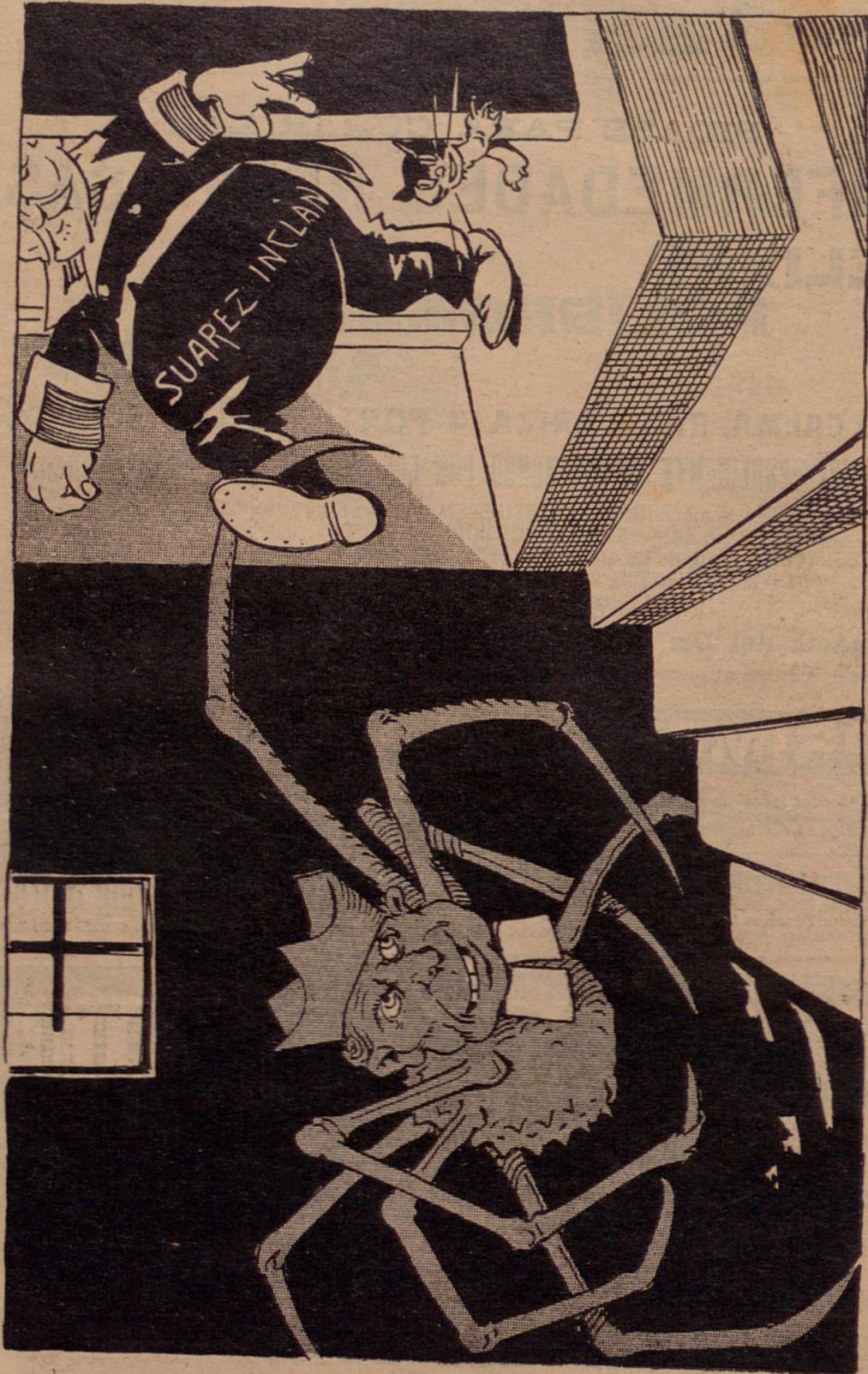
**LA COSMOPOLITA**

Ronda Universidad, 31, y Rribau, 17. — Teléfonos 2,490 y 2,480

Servicio especial para el traslado de cadáveres y restos á todas partes de España y del Extranjero  
 La Cosmopolita es la Agencia funeraria que más barato trabaja de Barcelona. • Pedid directamente antes que á otra las tarifas de esta casa; son las más económicas.

**SERVICIO PERMANENTE**

NOTA: La Cosmopolita no está adherida á ningún trust.



Como se despide el gobernador de los reaccionarios.